



Una Semana Santa más necesaria que nunca

Opinión

Hoy escribo estas líneas buscando inspiración. Chile y el mundo se enfrentan a problemas muy graves. La intensidad de estos problemas no será igual para toda la humanidad. La guerra que desató en forma irracional y criminal Donald Trump y Benjamín Netanyahu, contra Irán, violando todos los tratados internacionales, hoy por hoy, puede ser el comienzo de la Tercera guerra mundial.

Según fuentes de expertos independientes y exmilitares condecorados de los propios EE.UU. y de otras naciones desarrolladas especializados en estos temas bélicos, según ellos, esta guerra la estarían perdiendo quienes la comenzaron. Les digo esto, porque he dedicado tiempo a seguir estas noticias desde el análisis imparcial. Es difícil, encontrar especialistas independientes y neutrales. Afortunadamente, los hay. Se les encuentra en una plataforma por internet y/o por YouTube e incluso por Tik Tok. Amigos/as, el avance de la tecnología en forma masiva, permite sacudirse del control de los medios informativos tendenciosos, manipuladores y censuradores. Vivimos otros tiempos y un universo en constante cambio. Dónde

todos los ciudadanos del mundo estamos más integrados y comunicados. Haciendo del mundo una aldea. En minutos se sabe lo que ocurre en un continente y otro. Es algo mágico e increíble. Las comunicaciones se trasladan a la velocidad del viento. El avance de la ciencia nos sorprende cada vez más. En esta guerra contra Irán, se vanaglorian quienes matan a "un científico" y lo celebran como trofeo de guerra.

Dicho lo anterior, partiendo de una realidad pluridimensional, enfrentamos y vivimos el vértigo de esta guerra en el Medio Oriente. Cada Gobierno, para bien o para mal, sabe dónde le aprieta el zapato y aplica las políticas pertinentes. Recién despegamos del primer cuarto del Milenio. El clima democrático es fundamental para llegar al resplandeciente y amado Chile desarrollado. No ha sido nada de fácil tener un Chile que tiene controlada su inflación. De ver como las empresas se han desarrollado sin frenar sus grandes utilidades, implementando estrategias competitivas, abriendo nuevas oportunidades de inversiones, sin que ello signifique desear su responsabilidad social.

La guerra contra Irán, más allá de sus resultados finales, seguirán sus consecuencias. Nuestra fértil patria, no puede ser arrollada por ideologías del pasado del mundo unipolar, del dolor y la muerte. Conservar todo lo bueno. Impulsar más justicia y poner fin a la perversión estatal, a la perversa corrupción. Hay que aprender de los errores del pasado. El fulgor de nuestra historia sea a imagen y semejanza de nuestros verdaderos intereses nacionales, de la patria soberana.

Necesitamos que esta Semana Santa, culminara con una profunda reflexión. No nos arrastremos a un falso Dios, como Donald Trump. Sus políticas han sido tóxicas y anticristianas. Jesús el Cristo, nos mostró con el ejemplo la doctrina del Evangelio del Verbo hecho carne. Murió en la cruz por los pecados del mundo y resucitó al tercer día glorificado. Entonces, renace la esperanza, la fe en la vida eterna. ¿Escucha Dios nuestras oraciones? Bueno, la respuesta a esta pregunta dependerá, en particular, de cada persona. Yo, les doy testimonio, desde los más íntimo de mi corazón, que sí. Por tal razón, sin ser un hombre de éxito consagrado,

sostengo las buenas venturanzas del amor al prójimo y la diadema santa de sus escrituras.

Esto del amor al prójimo y de poner la otra mejilla, dan tema para escribir cientos y miles de páginas. Hay noticias que ameritan una pausa literaria. En el andar social, creo haber lidiado con más de 4.500 vidas que han tenido todo tipo de problemas. Resulta complicado contar estas experiencias. No son cuentos fruto de la imaginación. Vivencias con alegrías, felicidad, sonrisas, tristezas, soledad, abulia, sueños y sufrimientos. Destaco. En algún sentido de importancia fundamental, el amor es superior en honra buena, dones y talentos. Recomiendo leer en la Biblia, San Juan, capítulo 15. Viene a mi memoria los versículos 13/14. "Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos". "Vosotros sois mis amigos..."

El mundo que vivimos, necesita más que nunca aferrarse a la fe. La paz y el amor son valores eternos de nuestra humanidad, son pilares de una auténtica cultura ciudadana. No se trata de ser ultra conservadores y/o progresistas dueños de la verdad, endiosados para estar más

a la altura del pensamiento de la filosofía del lucro y el amor al dinero. En las dificultades, es cuando hay que cargar la cruz del sacrificio con nobleza y valentía.

Me asiste la enorme satisfacción de entregar ayuda a quien lo necesita, sin esperar nada a cambio. Siempre, tengo presente a las personas que, teniendo capitales importantes, se preocupan de su prójimo, lo hacen en forma anónima, sin buscar aplausos e interés alguno. Solamente, los mueve el corazón solidario. En abierto contraste, hay otros, incluso de clase media baja, actuando como los fariseos, piden más nacionalismo nazi, negando la sal y el agua al caminante errante o inmigrante. Nada, son los antónimos de nuestra cultura humana. ¿Sinceramente, estoy en lo correcto?

Hace años, en mi exilio, aprendí de los SUD, una maravillosa lección que hoy comparto con las personas que leen esta Columna "Iré y haré lo que el Señor a mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres, sin prepararles la vía para que puedan cumplir lo que les ha mandado." Como ustedes saben, en mi vida de basta



NELSON C. MONDACA IJALBA
nmonijalba@gmail.com

trayectoria social, me enfrente cual discípulo solitario, a la adversidad de las autoridades de la época política; avanzamos, sacando adelante el progreso de nuestro sector laboral y de nuestra Zona Franca. Bien, ya descorrí un velo de mi vida. Ahora, para ser honesto, quiero conocer la de Ud., amigos/as. ¿Estamos de acuerdo? Para poner término a esta Semana Santa, hoy es día de júbilo y de resurrección, encuentro de amistades y familias. De cantos y prédicas. Muchas veces, en la soledad y el silencio, existe el brillo de la compasión y la misericordia. Un corazón digno y humilde, son ejemplos de una vida a seguir... Gracias.